

CORAZONES SIN FRONTERA, OCEANÍA NOS ESPERA

Catequesis Misionera:



Tema:

Conocemos Oceanía, de la mano de Jesús.

Objetivo:

Profundizar nuestro conocimiento sobre el continente de Oceanía, para que su realidad nos movilice como misioneros de Jesús.

Recursos:

- Altar: mantel, imágenes de María, Reina de las Misiones, Jesús, Santa Teresita, San Francisco Javier, Biblia, vela azul o blanca con una cinta azul.
- Mapa de Oceanía o silueta del continente.
- Tarjetas con imágenes de personas, objetos, construcciones, paisajes, animales y plantas, y datos del continente de Oceanía.
- Venda negra para los ojos.

Ambientación:

Se prepara el altar con todos sus signos. Se coloca el mapa de Oceanía en el centro, y a un costado las tarjetas con las imágenes y los datos.

Oración Inicial:

Oh María, Reina de las Misiones, luz de todo océano, guía a los pueblos de Oceanía a través de los mares oscuros y tempestuosos, para que puedan alcanzar el puerto de la paz y de la luz, preparado en Aquel que calmó las aguas. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Experiencia de vida:

Juego: Punipuni

El animador les cuenta que en Oceanía hay muchos juegos. Algunos inventados por los aborígenes, y otros que fueron llevados por los inmigrantes. Les propone realizar un juego llamado “Punipuni” de la etnia “Maorí” de Nueva Zelanda. Para ello solicita dos voluntarios. Les explica que el objetivo es entrelazar los dedos (como en el saludo de la IAM, cuando se realiza entre dos). El juego comienza con un participante sentado, con el brazo extendido y los dedos de la mano bien separados entre sí; y el segundo, a unos metros de éste, con el brazo y la mano en idéntica posición, pero con los ojos vendados. El primero no puede moverse, por lo cual será el segundo el encargado de acercarse e intentar buscar la mano de su compañero para unir ambas. Pueden intentarlo más de una pareja.

Dialogamos:

A partir del juego se puede charlar sobre cómo lo vivieron y las dificultades que tuvieron para acercarse al otro. Se puede guiar este espacio con algunas preguntas:

- ¿Cómo se sintieron? ¿Era igual desde los dos lugares?
- ¿Qué obstáculos tuvieron que superar?
- ¿Qué pasa cuando uno no ve? ¿Y cuándo no conoce?
- ¿Se puede actuar igual?

El animador los ayuda a pensar sobre la necesidad de conocer la realidad de Oceanía para poder ser misioneros en esta tierra.

Iluminación:

Leemos Mc. 4, 18-20

Reflexionamos:

Jesús sale a caminar y conoce a sus discípulos junto al lago, en sus tareas cotidianas. Los llama mientras ellos están abocados a su trabajo. Jesús no espera, sale al encuentro, conociendo la realidad de ellos, y desde allí los invita a seguirlo.

Nosotros no podemos llevar a Jesús sin antes conocer a la persona, conocer su vida, buscarla en el lugar en el que se encuentre. Tanto a los que tenemos cerca, como a los que están más lejos, como los hermanos de Oceanía. Por eso a continuación se realizará una actividad para que sepamos más de este continente.

Actividad:

El animador organiza a los niños en grupos pequeños y le acerca algunas tarjetas a cada uno de ellos. Les pide que las observen, conversen sobre ellas para ampliar la información y piensen si saben algo más del continente. Después de unos minutos para realizar ese trabajo, todos se reúnen en una ronda, alrededor del mapa de Oceanía. Cada grupo coloca sobre el mismo las tarjetas que le tocaron, explicando aquello que conocen. El animador solicitará ayuda a los demás niños para ir completando la información.

Algunos modelos de tarjetas:



Ritual aborigen en Papúa- Nueva Guinea



El dijeridu es un instrumento musical tradicional de los aborígenes habitantes en Australia septentrional.



El búmeran o bumerán (transcripción directa de la pronunciación aborigen de Australia) es un arma que tras ser lanzada regresa a su punto de origen debido a su perfil y forma de lanzamiento especiales.



El koala se puede encontrar en Australia, y es un marsupial que cuenta con una bolsa ventral.

Oración final:

Jesús, queremos darte gracias porque nos has elegido para ser tus discípulos misioneros. Te damos gracias por la Obra de la IAM y por la vida de Oceanía. Te pedimos que hagas florecer muchas vocaciones para que en este continente muchos te conozcan y te amen. Amén.

Compromisos:

Personal: Rezaré para que Jesús me ayude a ser un buen misionero.

Ambiental: Invitaré a otros niños a integrar la IAM.

Más allá de las fronteras: Rezaré por los niños de Oceanía y ofreceré un sacrificio por ellos.

Espiritualidad Misionera:**Tema:**

Con Jesús, rezamos por Oceanía.

Objetivo:

Profundizar el amor de los niños por sus hermanos de Oceanía mediante el testimonio y la oración.

Recursos:

- Altar: mantel, imágenes de María, Reina de las Misiones, Jesús, Santa Teresita, San Francisco Javier, Biblia, vela azul o blanca con una cinta azul y bandera azul.
- Mapa de Oceanía o silueta del continente, y tarjetas con imágenes de personas, objetos, construcciones, paisajes, animales y plantas, y datos del continente de Oceanía, utilizados en el encuentro anterior.
- Cartel con el lema: “Corazones sin frontera, Oceanía nos espera.”
- Corazones de cartulina (uno para cada niño)
- Video de la vida de San Damián, adaptado para niños, disponible en: <http://www.padredamian.com/multimedia.php> o historia de su vida que se adjunta a este subsidio.
- Si se utiliza video, los aparatos necesarios.
- Tarjetas para invitar a orar por este continente.

Ambientación:

Se prepara el altar con los signos misioneros. En la pared o en lugar visible se coloca el lema. Delante del altar se extiende el mapa con las tarjetas anteriormente trabajadas. De ser necesario, en otro espacio se prepara la proyección.

Oración inicial:

Señor Jesús, escuchamos tu voz que hoy nos invita a seguirte. Nos llamas para que seamos tus discípulos, formándonos cerca de tu mirada tierna, y también para que seamos tus misioneros. Danos un corazón alegre y dispuesto al sacrificio, para que podamos ser luz para Oceanía y para todos los confines de la tierra. Amén.

Experiencia de vida:

El animador les pregunta cómo les fue con los compromisos de la semana anterior. Luego les cuenta a los niños que aunque Oceanía es para nosotros un continente casi desconocido, desde hace siglos hay misioneros que han llegado hasta allí. Muchos de ellos fueron mártires porque los aborígenes del lugar no comprendían sus ideas, como el patrono de Oceanía, San Pedro Chanel. A este sacerdote lo mataron porque había convertido a algunos miembros de la familia del jefe de la tribu Musumusu al cristianismo, se enojaron con él por esto y lo sacrificaron. Esto sucedió en Futuna, una de las islas Fiji.

Entre estos misioneros existió uno muy especial, se trata del padre Damián, del que hoy conoceremos su vida.

A continuación se realiza la proyección o se desarrolla la lectura de su biografía, mostrándoles las ilustraciones. Esta historia se adjunta a este subsidio.

Dialogamos:

Sentados en ronda alrededor del altar se compartirá lo que pudieron observar. Puede guiarse la charla con algunas preguntas como las siguientes:

- ¿Qué les llamó la atención de este testimonio?
- ¿Saben lo que es la lepra?
- ¿Por qué decide el padre Damián ir a Oceanía? ¿Y a Molokai?
- ¿Por qué a Molokai la llaman la isla maldita?
- ¿Qué le regaló el padre Damián a esta comunidad?
- ¿Cómo se comporta cuando se entera de que está enfermo de lepra? ¿Por qué?

Este fuerte y sencillo testimonio misionero nos habla de la fortaleza y la alegría llevadas al extremo, siguiendo hasta el límite el modelo de Amor que Jesús propone: **Hasta dar la vida.**

Iluminación:

Leemos Lc. 4, 16-21

Reflexionamos:

Jesús es nuestro modelo, el primer misionero, portador de la Buena Noticia de la Salvación. Él vino para que los que están enfermos se curen, para que los que están ciegos vean, para que todos seamos libres. Vino para enseñarnos a vivir de una manera distinta y para que esta Buena Noticia sea conocida por todos.

Nosotros, los que lo seguimos, debemos llevar este mensaje con fortaleza y alegría, como San Damián. Transmitir esto con palabras, pero también con acciones, y sobre todo con mucho ánimo, sabiendo que Jesús nos libera de todo, para que seamos felices.

Actividad:

El animador repartirá los corazones, uno para cada chico. Les pedirá que se tomen unos minutos para pensar qué ofrecerán por los misioneros de Oceanía, y para escribirlo en el corazón. Puede sugerir algunas opciones: rezar el Ave María diario durante el mes de agosto, hacer sin quejarse algo que no les gusta, pedir en la misa por ellos, o lo que se les ocurra. Los niños pueden distribuirse libremente en el espacio para pensar y escribir. Posteriormente el animador los invitará a armar nuevamente la ronda alrededor del altar. Mientras colocan los corazones sobre el continente de Oceanía se comparte un canto, puede ser “Más allá de las fronteras”, o “El Espíritu de Dios está sobre mí”.

El animador puede proponerles extender este compromiso de conocer y comprometerse con los misioneros y la realidad de Oceanía a toda la comunidad, para que otros también colaboren espiritualmente con aquellos que abandonan todo para llevar a Jesús a este continente. Con este propósito los invita a llevar tarjetas, decorarlas y entregarlas en el final de la misa o en una salida del barrio. Un modelo posible de tarjeta puede ser...



**CORAZONES SIN FRONTERA,
OCEANÍA NOS ESPERA.**



La Infancia y Adolescencia Misionera de Argentina durante este año acompaña especialmente a Oceanía. Te invitamos a **REZAR CON NOSOTROS UNA ORACIÓN POR LOS MISIONEROS ENVIADOS A ESTE CONTINENTE.** ¡Muchas gracias! Que María, Reina de las Misiones, te bendiga.

¡DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES DEL MUNDO... SIEMPRE AMIGOS! Grupo:

Oración Final:

Amigo Jesús, concédeme el amor para poder llevarte a todos los lugares en donde esté. Que pueda enseñar con mi vida lo que tú eres: amor, perdón, compasión y alegría. Amén.

Compromisos:

Personal: En mi familia realizaré gestos que demuestren que me he encontrado con Jesús y que deseo que otros lo hagan.

Ambiental: Entregaré en el final de la misa o en una salida por el barrio, un mensaje pidiendo oración por los misioneros Ad Gente en el continente de Oceanía.

Más allá de las fronteras: El compromiso será el que escribieron en el corazón que dejaron sobre el mapa del continente.

Proyección o Servicio Misionero:



Tema:

Somos mensajeros de Jesús para Oceanía y para el mundo entero

Objetivo:

Comunicar en nuestra comunidad la realidad de Oceanía y nuestro compromiso como IAM con los niños y adolescentes de ese continente y de todo el mundo.

Recursos:

- Altar: mantel, imágenes de María, Reina de las Misiones, Jesús, Biblia, vela azul o blanca con una cinta azul y bandera azul.
- Mapa de Oceanía o silueta del continente, y tarjetas con imágenes de personas, objetos, construcciones, paisajes, animales y plantas, y datos del continente de Oceanía, utilizados en los encuentros anteriores.
- Cartel con el lema: “Corazones sin frontera, Oceanía nos espera.”

- Cartón, fotocopias de los juegos, cartulinas de color celeste, tijeras, plasticolas, fibras y lápices.

Ambientación:

Se prepara el altar. Se coloca el cartel con el lema en un lugar visible.

Oración inicial:

Señor, tú me llamaste para ser instrumento de tu gracia, para anunciar la Buena Nueva a todo el mundo, para ayudar a que los hombres se acerquen a Ti. Ser instrumento de paz y justicia, anunciando tu palabra, que calma la sed de tantos hermanos, con manos que bendicen y ayudan. Dame fuerza para ser testigo de tu Vida. Amén.

Experiencia de vida:

Se revisa y se comparte los compromisos del encuentro anterior. Se recuerda lo que ya conocen de Oceanía.

Iluminación:

Leemos Lc. 4, 42-44

Reflexionamos:

Jesús sabía que su misión era para la salvación de todos los hombres, por eso no aceptaba que lo retuvieran en un lugar.

Él nos invita a salir con valentía más allá de lo que conocemos, y de los lugares que nos resultan cómodos y seguros, para llevar su mensaje a todos los rincones de la tierra.

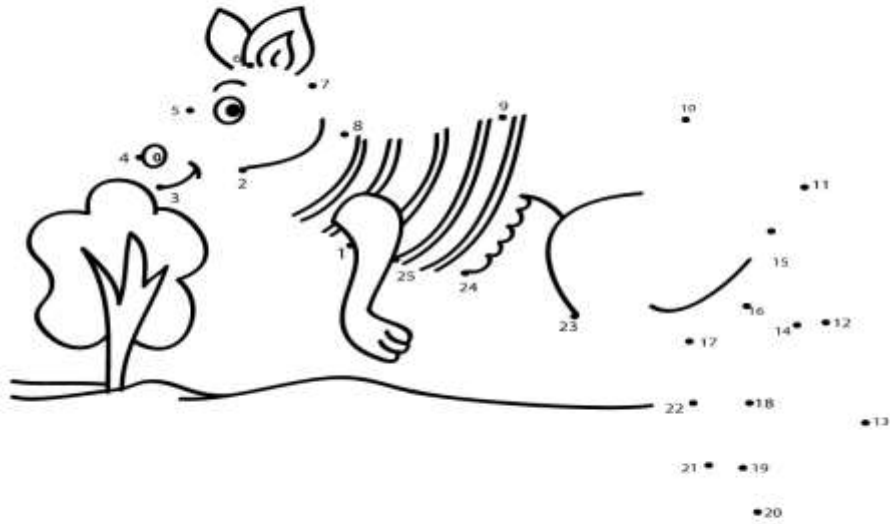
Actividad:

El animador puede organizar a los niños en grupos más pequeños para realizar la tarea. Les propone a algunos preparar una cartelera para la parroquia, capilla o escuela con todos los elementos que ya tienen de Oceanía (el mapa, las tarjetas). Les pide que no olviden colocar en un rincón el nombre del grupo y una invitación breve con el horario en el que se reúnen para que se sumen otros niños y adolescentes.

A los demás les propone preparar algo para brindar un mensaje misionero a otros niños. Para eso les trae algunas fotocopias con juegos sobre san Damián y sobre algunos animales de Oceanía, o sobre lo que encuentren del continente y les guste. Les pide que los preparen sobre cartón o cartulina y con el lema y un mensaje sobre este continente. Entre todos deciden a quiénes se lo regalarán, podría ser a los niños de catequesis, a otros grupos de niños de la comunidad o algunos vecinos y amigos que conozcan.

Algunos modelos de juegos:

UNÍ CON PUNTOS PARA FORMAR EL CANGURO, MARSUPIAL AUSTRALIANO:



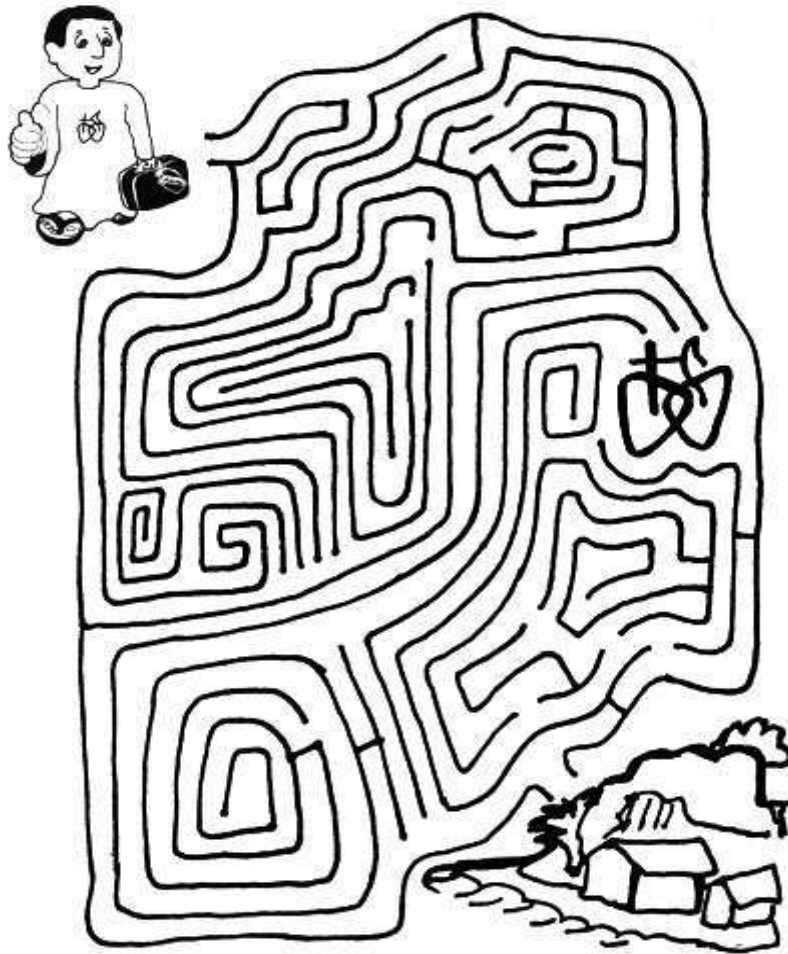
© 2010 - www.dibujosparapintar.com

ENCONTRÁ LAS SIETE DIFERENCIAS ENTRE LOS DIBUJOS:



El Padre Damián, apenas llegó a Molokai, la isla de los leprosos, construyó con la ayuda de unos pocos una capilla, donde empezó a celebrar la eucaristía y a hablarles de Jesús. Luego se dedicó con cariño a todas las gentes sin distinción.

AYUDA AL PADRE DAMIÁN A LLEGAR A LA ISLA MOLOKAI



El padre Damián fue un sacerdote belga muy valiente que decidió misionar en Oceanía en 1864. Pidió que lo enviaran a la isla Molokai, en la que vivían solamente los leprosos, porque los aislaban de los demás, sabiendo lo que le esperaba. Ayudó mucho en esta comunidad, incluso después de contraer la enfermedad. Murió como uno de ellos.

Oración final:

Jesús, no tienes manos, Tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo donde habite la justicia.
Jesús, no tienes pies. Tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.
Jesús, no tienes labios. Tienes sólo nuestros labios
para anunciar por el mundo la Buena Noticia a los pobres.
Jesús, no tienes los medios. Tienes solo nuestra acción
para lograr que todos los hombres sean hermanos.
Jesús, nosotros somos tu Evangelio
El único Evangelio que la gente puede leer. Amén.

Compromisos:

Personal: Me acercaré a personas que conozco menos, para ayudarlas.

Ambiental: Entregaré el juego con el mensaje a un niño, o hablaré a miembros de la comunidad para que se acerquen a observar la cartelera preparada.

Más allá de las fronteras: Recordaré colaborar materialmente en la alcancía con los niños y adolescentes de Oceanía.

Se les pide a los niños traer algo para compartir para la próxima semana.

Comunión Misionera:



Tema:

Celebramos el cumpleaños de la IAM

Objetivos:

Compartir la alegría por formar parte de la IAM.

Profundizar los vínculos de los grupos en un marco de juego y comunión.

Recursos:

- Altar: mantel, imágenes de María, Reina de las Misiones, Jesús, Biblia, vela azul o blanca con una cinta azul y bandera azul.
- Cartel con el lema: “Corazones sin frontera, Oceanía nos espera.”
- Torta de cumpleaños.
- Música
- Materiales necesarios de acuerdo a los juegos elegidos.

Ambientación:

En un espacio especial se preparará el altar con los signos de la IAM. Se buscará un lugar al aire libre o amplio para organizar una jornada recreativa. Esta puede compartirse con otros grupos de la infancia misionera. En otro lugar se preparará la mesa para compartir.

Oración inicial:

Señor Jesús, queremos darte las gracias porque en este mes dedicado a la Infancia y Adolescencia Misionera pudimos conocer un poco más sobre el continente de Oceanía, y crecer como misioneros. Te pedimos por todos los niños del mundo, en especial por aquellos a los que les falta el pan. Protégelos con tu infinita bondad. María, Reina de las Misiones, ruega por nosotros.

Experiencia de vida:

El animador les propone disfrutar de una tarde de juegos. Algunas opciones podrían ser: una búsqueda del tesoro; un juego de postas vinculadas a Oceanía con estas prendas: saltar como canguro, recrear alguna vestimenta típica, lanzar un bumerán y atraparlo, pintarse el rostro como un aborigen, hacer barquitos de papel, etc.; un juego de la oca gigante con preguntas sobre la infancia misionera y sobre el continente abordado.

Otras opciones podrían ser juegos que provienen del continente azul. A continuación se explican dos:

Duck, Duck, Goose

Origen: Australia.

Materiales: Ninguno.

Dónde jugar: Indiferente.

Número de Jugadores: Entre dieciséis y cuarenta.

Desarrollo

Todos los jugadores se sientan en el suelo formando un círculo y mirando al centro del mismo. Un jugador se pasea por fuera del círculo tocando la cabeza o la espalda de cada jugador a la vez que le dice: «Duck!» (« ¡Pato!»). En un determinado momento toca la cabeza de un jugador pero dice: «Goose!» (« ¡Ganso!») y echa a correr. El jugador tocado se levanta y lo persigue tratando de tocarlo antes de que se siente en el sitio que ha quedado libre en el círculo. Si el perseguidor lo consigue, el perseguido sigue paseándose por el círculo y el que lo atrapó se sienta en su sitio; en caso contrario, es el perseguidor el que se va a pasear por el círculo, reiniciándose el juego de la misma manera.

Ive`A

Origen: Samoa.

Materiales: Ninguno.

Dónde jugar: Sitio amplio, con numerosos lugares donde poder esconderse.

Número de Jugadores: Ocho o más.

Objetivo

Alcanzar un número de puntos determinado con anterioridad.

Desarrollo

Los jugadores se reparten en dos equipos. Un equipo espera en un lugar designado como «base» a que el otro equipo se esconda. Entonces gritan: «I se ve`a ua mu le foaga» («Date prisa y danos una señal para ir por ti») y salen a buscar a los jugadores escondidos. Cuando encuentran

a alguien deben tocarlo antes de que regrese a la base. Si un jugador consigue regresar a la base sin ser tocado por los que le buscaban obtiene un punto para su equipo. Después de cada búsqueda, ambos grupos intercambian sus papeles, repitiéndose el proceso.

Nota

Para entender de dónde deriva el nombre del juego conviene decir que «I» es el sonido de un ave llamada «Ve`a» muy difícil de encontrar y de cazar.

Cuando terminamos los juegos, nos dirigimos al altar a escuchar la Palabra de Dios.

Iluminación:

Leemos: Juan 13, 34

Reflexionamos:

Jesús nos pide que nos amemos, que nos cuidemos, que disfrutemos de esta familia que tenemos en la Infancia Misionera. Por eso hoy nuestro tiempo es para compartir con alegría con nuestros amigos.

Actividad:

Compartimos lo que trajimos. Luego cantamos el feliz cumpleaños por los 169 años de la IAM en el mundo y comemos la torta.

Oración final:

Para despedirnos podemos entonar Alma Misionera u otro canto similar.

Diócesis de Río Gallegos

Damián, el amigo de los leprosos

José de Veuster nació en Tremelo, un pueblecito de Bélgica, el 3 enero de 1840. Su infancia y adolescencia fue como cualquier niño de su edad. Sus padres eran campesinos y él ayudaba en las tareas del campo. En los ratos libres se divertía asistiendo a fiestas o patinando en el río helado de su pueblo.

Sus padres le envían a estudiar francés a Braine-le-Comte y allí nace en él el deseo de ser religioso de la congregación SS.CC. Se pone a estudiar duramente y se aplica mucho y el 7 de octubre se hace religioso de los SSCC. Tomando el nombre de Padre Damián.

La visita de un misionero, el obispo Mns. Janssen que trabaja en Tahití, le impresionó tanto con las cosas que le contó, que pidió a sus superiores que le enviaran como misionero a las islas Hawai. Y dicho y hecho, el 19 de marzo de 1864 se embarcó rumbo a Hawai tardando 139 días en llegar.

Las islas Hawai son un paraíso en medio del Pacífico, menos una, Molokai o la isla maldita. Se llama así porque es un lugar donde llevaban a los leprosos (así se llama a las personas que tienen la enfermedad de la lepra) para apartarles de sus familias y de su gente, para que no les infectaran esa terrible enfermedad. Los leprosos sabían que una vez que entraran en esa isla, no podían salir jamás. Entonces, el padre Damián se entera de todo lo que ocurre en Molokai y le pide que le manden a esa isla como sacerdote para ayudar y consolar a los enfermos, sabiendo que de allí no podía regresar nunca.

Hizo una labor impresionante, construyó iglesias, hizo escuelas, formó una banda de música, visitó a los enfermos y consiguió que las autoridades se preocuparan de aquellas personas que estaban enfermas sin medios para poder vivir lo poco que les quedaba. Su labor fue conocida por el mundo entero, donde se le vio como un héroe. Pero lo que todos temíamos ocurrió. Un día al ver que sus pies no notaban el agua hirviendo entendió que había contraído la enfermedad de la lepra. Un domingo en misa comenzó el sermón así: "Nosotros los leprosos". No hizo falta que diera más explicaciones para que todos entendieran que había contraído la enfermedad. Todos lloraron al conocer la noticia pero él les animó y siguió trabajando hasta que sus fuerzas lo permitieron.

Agotado por su enfermedad, murió el 15 de abril de 1889 como hijo de la Congregación SSCC. Donde había prometido vivir y morir. El 4 de Junio de 1995, el Papa Juan Pablo II le proclama "Beato" es decir, propuesto como modelo a todo aquel que quiera seguir a Jesús hasta morir por los demás. El 11 de octubre de 2009, el Papa Benedicto XVI lo declara "Santo".

Disponible en: <http://www.padredamian.com>